

Claroscuro 15 (2016)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de ŽIŽEK, Slavoj (2015) *Islam y Modernidad*

Autor(es): Manuel Quaranta

Fuente: Claroscuro, Año 15, Vol. 15 (Diciembre 2016), pp. 188 - 193

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/claroscuro>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

ŽIŽEK, Slavoj (2015) *Islam y Modernidad*. Barcelona: Herder, 81 páginas. ISBN 978-84-254-3468-6.

*Manuel Quaranta**

Según el filósofo y activista estadounidense Noam Chomsky, Slavoj Žižek lejos está de ser un filósofo, es, en todo caso, un falsario, una especie de sofista que enreda a su interlocutores o lectores con una maraña de palabras vaciadas de cualquier contenido. En este sentido nadie duda de que Žižek publica demasiados libros por año, que está metido en una maquinaria editorial que quizás lo tiene atrapado, pero no es menos cierto que los “rejuntos” con los cuales elabora sus libros siempre trazan alguna idea que estimula de modo radical el pensamiento –en la vereda opuesta estaría el documental pedagógico realizado por Noam Chomsky para Netflix titulado *Requiem for the american dream*–, siempre hay algo en sus ideas que nos movilizan, que nos inquietan, que no entendemos. Esa inestabilidad que genera Žižek –él mismo es inestable, alcanza para confirmar esto con ver sus videos– es lo que a muchos puede molestarle, aún cuando coincidan con el filósofo en varios temas como por ejemplo la enorme hipocresía de Occidente antes los ataques terroristas perpetrados en París. Y es justamente sobre este tema que la editorial Herder publicó en 2015, para su colección *Pensamiento Herder* dirigida por Manuel Cruz, el ensayo *Islam y Modernidad* del filósofo esloveno –mal que le pese a Chomsky–. El libro comienza con una breve presentación “Punto de partida”, que funciona como prólogo y luego se divide en dos partes, “El islam como modo de vida” y “Un vistazo en los archivos del islam”.

*Licenciado y Profesor de Filosofía, Magister en Literatura Argentina por la Universidad Nacional de Rosario. E-mail: manuel.quaranta@yahoo.com.ar

Punto de partida

No actuar. Pensar. En estado de shock, como desaconsejan quienes se restringen al ámbito de la opinión. Pensar, pese al desastre, o más bien, pensar con, por o junto al desastre. Pensar justo cuando parece que no se debe pensar, pensar en el momento más tenso para, en definitiva, no evadir “el filo cortante de la verdad” (Žižek, 2015: 9). Pensar para cortarse, para develar uno de los acontecimientos emblemáticos de la historia de la hipocresía humana: el 11 de enero del 2015 algunos de los más poderosos presidentes del mundo caminaron de la mano por la calles de París con el Himno de la Alegría cubriendo de emoción el espacio.

Mientras tanto, por primera vez, una buena parte de la sociedad francesa reclamaba el nacimiento de un estado policial. La matanza en la redacción de *Charlie Hebdo* logró lo que nadie, nunca: desencadenar el amor de una población por las fuerzas internas de represión. La gente, presa del pánico, estaba dispuesta a aceptar condiciones de vida que jamás aceptaría si no fuera por razones de seguridad; frente al hecho se pregunta Slavoj Žižek: “¿Cómo hemos llegado a este punto?” (2015: 12).

El islam como modo de vida

Para el filósofo esloveno la condena de los atentados debe ser sin ambigüedad ni banalizaciones baratas del crimen –como por ejemplo matizar la condena debido a que el proyecto imperialista europeo fue devastador, acción que constituye para él una sutil intromisión de la ideología en el discurso izquierdista–. Debemos condenar y al mismo tiempo, nuevamente, más allá del shock, pensar.

Una pregunta que actúa como motor reflexivo para Žižek es, ¿por qué los fundamentalistas islámicos “están profundamente irritados, intrigados,

fascinados, por la vida pecaminosa de los no creyentes” (2015: 18)? Las respuestas pueden ser múltiples, pero hay una que nos resulta certera: “Al luchar con el pecador, están luchando con su propia tentación” (2015:18). Existiría en este punto una similitud –que solamente vamos a mencionar– con lo que Alain Badiou planteó en una charla que dio en noviembre de 2015 –o sea, después de la publicación de *Islam y Modernidad*– sobre los atentados perpetrados en París el 13 de noviembre y denominó “el deseo de Occidente”. Una de las cosas que advertimos –una marca representativa en Žižek– durante la lectura es que el filósofo se aleja de cualquier definición políticamente correcta. Quiere polemizar. Él no pretende quedar bien con nadie. Pensar significa no quedar bien con nadie. Y por eso arriesga un interrogante espinoso: “¿Qué nivel de fragilidad debe de tener la creencia de un musulmán si se siente amenazada por una caricatura estúpida en un semanario satírico?” (2015: 18) para después concluir, “ellos mismos se consideran secretamente inferiores” (2015: 29), han encontrado, afirma el filósofo, supuestamente una verdad absoluta y sin embargo se sienten amenazados.

Todo este capítulo es un intento por exponer preguntas que aparecen solapadas o que ni siquiera se esbozan, como por ejemplo si los fundamentalistas islámicos –en su accionar, en sus objetivos– son un fenómeno moderno o premoderno. La respuesta es contundente, son modernos, manejan armas de última generación, utilizan internet para difundir su propaganda, y conocen a la perfección cómo sacarle provecho a las finanzas en un mundo globalizado. Pese a esto, Žižek revisa sus valores –muchas veces contradictorios–: delimitaciones jerárquicas claras en lo sexual, lo educativo y lo religioso, *Estado Islámico* –paradigma contemporáneo del fundamentalismo– denigra la permisividad occidental y, simultáneamente, con una radicalidad desmesurada, tortura, asesina y viola.

En última instancia, se pregunta Žižek: “¿Cómo, entonces, explicar el hecho extraño de un movimiento socio-político masivo cuyo principal punto programático es la regulación jerárquica de la relación entre los dos sexos?”.

Ellos, que fueron arrastrados por parte de Occidente a la explotación, la dominación y la destrucción masiva rechazan lo que sería nuestro mejor legado: igualitarismo y libertades personales.

Más adelante Žižek cita al Corán para encontrar la explicación de ciertas actitudes fundamentalistas y encuentra que, con respecto a la blasfemia, el libro sagrado determina que *es imposible permanecer en silencio*, y tampoco, agrega el filósofo, se debería permanecer inactivos, es decir, hay que actuar ante la blasfemia, pero el problema ya no reside en cuándo algo se constituye en una blasfemia, sino en experimentar “como una ofensa blasfema y un peligro para su forma de vida (...) la misma forma de vida de otra comunidad” (2015: 34), en ese punto todo explota, imagen que excede, según Žižek, al fundamentalismo musulmán y brota en la misma Francia cuando sus habitantes, por ejemplo, sienten como un ataque a la identidad nacional a una mujer cubierta con un burka.

¿Qué hacer, entonces, “cuando dos grupos étnicos o religiosos que viven próximos entre sí tienen formas de vida incompatibles” (2015: 35)?

En la parte final, el filósofo deja planteados algunos interrogantes que trabajara en el último capítulo, centrados en la concepción de la mujer que sostienen los Libros Sagrados.

Un vistazo a los archivos del Islam

Aquí Žižek propone una mirada histórica en torno a la pregunta: “¿Qué es el Islam, este exceso perturbador que representa Oriente para Occidente y Occidente para Oriente?” (2015: 47), y para aproximarse a una respuesta recurre al psicoanálisis lacaniano, bajo una premisa que muchas veces se pierde de vista: “Uno llega a ser miembro pleno de una comunidad no simplemente por la identificación con su tradición simbólica explícita, sino sólo cuando asume también la dimensión espectral que sostiene a esa tradición, los fantasmas no muertos que atormentan a los vivos, la historia secreta de las

fantasías traumáticas transmitidas ‘entre líneas’, a través de las carencias y distorsiones de la tradición simbólica explícita” (2015: 48), entonces, lo que va a intentar es descubrir, justamente, cuál es el Acontecimiento reprimido que le da vitalidad al Islam, así como la crucifixión es lo que mantiene vivo al judaísmo.

En este proceso de búsqueda aparece el rol de la mujer en los Libros Sagrados, que es analizado durante casi la totalidad del capítulo, llegando a un punto sustancial: “El elemento clave de la genealogía del islam es este paso desde la mujer como la única que puede verificar la verdad misma hasta la mujer que por su naturaleza carece de razón y fe, hace trampas y miente, provoca a los hombres, interponiéndose entre ellos y Dios como una mancha perturbadora, y, por consiguiente, tiene que ser anulada, invisibilizada, controlada, puesto que el placer excesivo que puede proporcionar amenaza con devorar a los hombres” (2015: 72), la consecuencia de esto es que en tanto *seductora natural*, los hombres son incapaces de controlarse frente a su visión y cualquier violencia ejercida sobre ella resultaría lícita. Así, la mujer se convierte, para Žižek en “el fundamento reprimido del islam, lo no-pensado, eso que el islam se esfuerza por excluir, por anular o, al menos, por controlar a través de su complejo edificio ideológico, pero lo que insiste en mantenerse siempre rondando a su alrededor, puesto que es la misma fuente de su vitalidad” (2015: 76), y mientras más se la pretende excluir más presencia tiene, más impacta y por eso más necesidad tiene de cubrirla, y se la cubre para sostener la ilusión de que hay algo detrás.

Para finalizar podríamos predecir que el libro de Žižek no ingresará en los anales de la ensayística contemporánea, sin embargo algunos de sus interrogantes sobre la legitimación de los estados policiales en Europa – resultaría interesante leer el ensayo de Žižek a la luz de la conferencia “Por una teoría del poder destituyente” de Giorgio Agamben, a quien ojalá Chomsky acepte su título de filósofo– pueden extenderse a otras regiones y ayudarnos a reflexionar acerca de una realidad que cada día se oscurece un poco más –no es

Reseñas

que Žižek nos ilumine demasiado, sino más bien es una especie de ciego que nos guía-. Por último –ahora sí– dejamos planteadas una serie de preguntas que después de leer el libro de Žižek permanecen abiertas –nunca cierra nada para horror de Chomsky–: ¿Cuáles han sido las consecuencias de exportar nuestro modelo de democracia? ¿Qué significa hoy la tolerancia liberal? ¿Por qué el discurso dominante pretende situar al Islam en la premodernidad? ¿Existe, en definitiva, un nosotros y un ellos?